

Donde se declara quiénes eran y qué pensaban
los padres Luna y Huerta

HA celda de mi bienaventurado maestro Fray Martín de Luna, era amplia, bien orientada, resplandeciente de aseo y blancura. A mí me parecía uno de los más deleitosos lugares de la tierra, y quizás pensaban lo mismo que yo los señores regulares que vivían en el convento, pues la habían constituido en mentidero y lugar de cita para contar chismes, hablar de política y decir mal del prójimo.

Antes de vísperas y después de laudes, instalábase allí la comunidad, que no podía ser más reducida. El prior, Fray Joaquín de Angeles, era un viejo con medio siglo en cada pata, tembloroso y enfermo de ausencias, hasta cau-